

LA EMERGENCIA DEL *CORONACENO*: LA SUPERVIVENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

The emergence of the Coronacene: survival in times of pandemic

Francisco Araos

Universidad de Los Lagos, Chile. francisco.araos@ulagos.cl

Juan Carlos Skewes

Universidad Alberto Hurtado, Chile. jskewes_cl@yahoo.com

Wladimir Riquelme Maulén

Universidad de Los Lagos, Chile. wladiriquelme@gmail.com

RESUMEN

La pandemia del Covid-19 ha desolado naciones y pueblos, configurando un escenario de devastación que sobrepasa la emergencia sanitaria y que nos coloca frente al abismo de nuestra propia existencia en el planeta. En este artículo sostenemos que este punto de inflexión marca un cambio de época donde la trasgresión de las fronteras entre los seres humanos y *otros-que-humanos* ha desencadenado constantes crisis ambientales y sociales. A partir de la relectura del concepto de Antropoceno en tiempos de pandemia, postulamos el término *Coronaceno* para denominar una época caracterizada por profundas transformaciones en las relaciones sociales y ambientales, que complejiza la crisis civilizatoria develada e intensificada por el Covid-19, al tiempo que abre una posibilidad de reorganización para la regeneración de la vida.

Palabras clave: pandemia; Antropoceno; *coronavirus*; transformaciones; ambiente

ABSTRACT

The Covid-19 pandemic has devastated nations and peoples, configuring a scenario of devastation that surpasses the health emergency and that puts us in front of the abyss of our own existence on the planet. In this article we argue that this turning point marks a change in the era where the transgression of borders between human beings and other-than-humans has triggered constant environmental and social crises. From the rereading of the concept of Anthropocene in times of pandemic, we postulate the term *Coronacene* to name a time characterized by profound transformations in social and environmental relations, which complexifies the civilizational crisis unveiled and intensified by Covid-19, at the same time that opens up the possibility of reorganization for the regeneration of life.

Key words: pandemic; Anthropocene; *coronavirus*; transformations; environment

Recibido: 28 de marzo de 2021. Aceptado: 20 de mayo de 2021.

DOI:10.32735/S0719-5265202138325

1. Introducción

Se cuenta que la historia reciente de la Pandemia del Covid-19 comienza en el mercado de Huanan, en Wuhan, en China. Allí, a finales de 2019, algún distinguido comensal, con el ánimo de impresionar a sus invitados, se sirvió un salteado de escamas de pangolín, preparación gourmet de la cocina china de altísimo costo. Sin pretenderlo, la preparación incluía el coronavirus transmitido al animal por algún murciélago infectado. Es una de las historias que circularon a inicios de la pandemia y que, sin duda, contribuye a poner en relación fenómenos que desde una perspectiva occidental parecían lejanos entre sí.

La emergencia del coronavirus a escala global durante los primeros meses del año 2020 marca un cambio de época. Se inaugura la era del *Coronaceno* y, con ello, una reconfiguración de las fuerzas, ideas, materiales y agentes que moldean el planeta (Skewes et al., 2020). Este reordenamiento global, cuyas consecuencias experimentamos durante todo el año 2020 y lo que va de 2021, representa un intenso campo de disputa cultural y económica que implica la potencial transformación de las categorías habituales de pensamiento y de la relación entre los seres humanos y la naturaleza que gobernaron los últimos siglos (Malm, 2020).

La surgencia de la pandemia se instala en el corazón de un orden del tiempo gobernado por procesos globales y cuya pulsión termina por desbaratar buena parte de las amenazas locales a nivel mundial y no cabe, pues, esperar que sea este el desorden que anticipe los nuevos órdenes que habrán de consolidarse en el futuro mediato. Nos proponemos, en este sentido, examinar, en primer lugar, la literatura de las ciencias sociales acerca de la noción de antropoceno, para, en un segundo momento, reflexionar sobre la conexión de la pandemia del Covid-19 con este amplio proceso de transformación planetaria. La situación actual adquiere, según describimos, las características de un paisaje fantasmagórico, lo que nos permite, a continuación, examinar brevemente bajo esa perspectiva las relaciones entre seres humanos *otros-que-humanos* en los territorios del sur de Chile arrasados –material y simbólicamente– por la expansión del capitalismo extractivista.

2. La emergencia del *Coronaceno*

El 31 de diciembre de 2019 se dio la alerta en la ciudad de Wuhan de la presencia de un nuevo virus respiratorio capaz de transformarse rápidamente en una epidemia de proporciones. Siguiendo la trayectoria trazada por otros brotes epidémicos surgidos en países asiáticos en los últimos años, como el SARS (síndrome respiratorio agudo grave) aparecido también en China en 2002, el nuevo coronavirus se expandió velozmente por las tumultuosas calles de esta ciudad del centro de China. El gobierno decretó el cierre total de la ciudad, ordenó cuarentena preventiva

de toda la población y se construyeron hospitales de campaña en tiempo record. El planeta veía con suspicacia el avance del *virus chino*,¹ mientras los aviones exportaban el *enemigo silencioso* en sus vuelos transoceánicos hacia otros continentes. Aunque la Organización Mundial de la Salud generó alertas internacionales a partir del 22 de enero de 2020, solo el 11 de marzo declaró al brote del coronavirus como una pandemia global.

El nuevo coronavirus, Covid-19, es una enfermedad respiratoria aguda causada por el virus Sars-Cov2. En casos leves la dolencia puede causar pequeñas molestias como tos, fiebre e, incluso, pasar casi desapercibida, pero en casos complejos, asociados a enfermedades pre-existentes, el Covid-19 puede causar la muerte. Diversas hipótesis se han levantado acerca del origen del Sars-Cov2, aunque la mayoría apunta a la transmisión entre animales y humanos en los mercados de Wuhan como la causa de la epidemia. La zoonosis, como se define este tipo de interacción, ha sido común en los brotes infecciosos de los últimos años. El Sars de 2002 tuvo su origen en la civeta común de las palmeras (*Paradoxurus hermaphroditus*), un mamífero común en Asia. El Mers (síndrome respiratorio de oriente medio), otro coronavirus que apareció en 2012 en los países árabes, se explicaría por el contacto con camellos. El Sars-Cov2, por su parte, tendría su origen en murciélagos y su transmisión al ser humano estaría ligada al pangolín (*manis sp.*) (Reina, 2020), un mamífero común en Asia y África que suele encontrarse en los mercados para consumo conspicuo o con fines medicinales. Una reciente investigación reconoce por lo menos 142 virus que han transitado desde animales a humanos, siendo los animales domesticados y la fauna silvestre adaptada a paisajes humanos los más frecuentes transmisores de enfermedades infecciosas (Johnson et al., 2020).

La patológica interacción entre animales y humanos que generó el Covid-19 no parece ser una excepción, por el contrario, el constante aumento de epidemias producidas por la zoonosis en las últimas décadas (gripe aviar, gripe porcina, ébola, zika, Mers, Cov, entre otras), viene a confirmar que el ser humano se ha tornado el principal agente modelador del sistema tierra (Skewes et al., 2020). Las ciencias naturales fueron las primeras en advertir la profundidad del impacto humano sobre las dinámicas biológicas, físicas y químicas del planeta. Reconocieron que el aumento acelerado de emisiones de CO₂ causantes del efecto invernadero, la pérdida

¹ La expresión *virus chino*, popularizada por Donald Trump, no es sino manifestación de un posicionamiento geopolítico que tomó cuerpo en pandemias anteriores. Un ejemplo de ello fue la sífilis que, en el siglo XVI, recibiera, según quien la describiera, los nombres peste francesa, peste cristiana o peste napolitana (Glassie, 2020). Lo mismo ocurrió en la llamada *peste española* que en los Estados Unidos –país en el que se originará– fuera popularizada como una peste alemana (*German = germ*) y en España como la del soldado de Nápoles.

de suelo agrícola, la drástica disminución de la biodiversidad, el aumento de nitrógeno en los océanos y las aguas continentales, entre otros fenómenos, eran causados por la acción humana, y que su incremento exponencial se había producido desde la segunda mitad del siglo XX (Steffen et al., 2015).

Paul Crutzen, químico ganador del Premio Nobel en 1995, denominó este momento de la historia del planeta como Antropoceno, refiriéndose a la era geológica dominada por el ser humano que vendría a suceder al Holoceno (Crutzen & Stoermer, 2000). Una era en la cual los procesos esenciales de la vida se han visto amenazados y sobrepasados, colocando en riesgo la seguridad del sistema tierra y, en consecuencia, el propio futuro de la humanidad (Rockström et al. 2009).

Desde su origen en la década de 2000, el término Antropoceno se ha popularizado en el mundo académico y en la opinión pública, transitando entre fronteras disciplinares y geográficas (Finney & Edwards, 2016). Todas las visiones acerca del Antropoceno coinciden en reconocer el papel del ser humano en la transformación del planeta, aunque algunas precisan y especifican a los responsables, relativizando la noción de que es la humanidad, en singular, la causa de todos los males que hoy nos afectan.

En este sentido, la antropología y los enfoques post-humanistas han sido clave para identificar las contradicciones internas del término, reconociendo que “el Antropoceno, aquí, no se trata necesariamente del ‘antropo’ o del universal ‘nosotros’, más bien de algunos muy específicos ‘ellos’ imponiendo un conjunto completo de nuevas condiciones planetarias para un grupo entero de otras personas y definiendo las reglas del juego” (Schlosberg, 2019). Por esto, se ha revisado críticamente el concepto de Antropoceno, ajustando su dinámica y consecuencias a las fuentes de origen y derivadas socioambientales, proponiéndose términos como Capitaloceno, Neoliberaloceno o Chthuluceno (Haraway, 2016; Moore, 2016).

Acompañando el diagnóstico general, reconocemos que vivimos un tiempo de emergencia, en ambos sentidos de la palabra, de crisis y desastre ambiental, pero también de resurgencia y creatividad. El Antropoceno, por lo tanto, refiere a un momento de la historia en el que los seres que habitan el planeta están intensamente conectados, influenciándose mutuamente, pero cuyo patrón de interacción está dominado por las preferencias del hombre antropo– y del lucro –capital– (Haraway, 2016).

Frente a este escenario, el *Coronaceno* emerge como una consecuencia explícita de la crisis civilizatoria producida por el ‘hombre’ y particularmente por la expansión del capitalismo en su relación con los virus, creando un paisaje donde la convivencia forzada entre múltiples seres –incluidos microorganismos, plantas, animales y humanos– ha desencadenado la devastación de los procesos vitales que sostienen la existencia (Araos et al., 2019; Skewes, 2019). El *Coronaceno* representa

así el eslabón más reciente de la crisis civilizatoria del mundo occidental, un momento de la historia de corta duración, que deviene de un largo proceso de alteración y transformación de las dinámicas de los ecosistemas como la pérdida y transformación de hábitats, la introducción de especies exóticas, la captura y el comercio ilegal de animales (Malm, 2020), y también, de reducción de derechos y privatización de servicios sociales como la salud, la vivienda, los servicios sanitarios y el agua potable.

Mas, como expresión no esperada de la pandemia, el *Coronaceno* refleja también un tiempo en el que se han visibilizado con mayor nitidez las causas de la crisis y las señales de recomposición. Se ha problematizado en cómo las experiencias educativas, en particular desde la universidad, serán transformadas en esta época del *Coronaceno* (Seoane, 2020). Pero, nuestra propuesta problematiza desde los procesos y transformaciones ambientales, en que la aparición de animales y otros seres cósmicos en el medio de las ciudades fantasmagóricas propiciada por la catástrofe parecen alertarnos que la vida sigue ahí, ya no encapsulada en los remanentes enclavados en la cordillera o en las islas, sino que en los barrios y plazas de las metrópolis. Más allá de lo inesperado de estos encuentros, la presencia de estos seres en medio de nuestro hábitat parece mostrarnos que los caminos para la recomposición de la vida después de la devastación, pasa por recuperar y reinventar los vínculos de convivencia con estos seres que hoy nos visitan, incluidos los espíritus y los virus.

3. Paisajes embrujados del *Coronaceno*

Con el *Coronaceno* se visibilizan otras realidades tales como la presencia de la vida silvestre en las ciudades, la que testimonia el traslape de los mundos que la modernidad mantuvo aparte. La expansión urbana en áreas silvestres y la consecuente disminución de hábitats –un ejemplo clásico del Antropoceno–, parece mostrar ahora su otra cara. El rostro animal de los desplazados, del puma o de la *onça* que retorna la mirada (Viveiros de Castro, 2002), exponiendo un punto de vista hasta ese momento invisibilizado. Y es, al mismo tiempo, la mirada desde la pobreza urbana y rural la que se vuelve contra la sociedad que la excluye. Tal como las jaulas que apresan a los salmones en su interior, los hacinamientos habitacionales dan cuenta de la pandemia social que precedía al coronavirus.

La expansión del coronavirus por las ciudades del mundo transformó el paisaje urbano, reduciendo la movilidad y presencia de seres humanos. La cuarentena dejó espacios, antes intensamente ocupados por el comercio y el transporte, abiertos para nuevos habitantes. Los seres que tan solo desde marzo de 2020 deambulan en la oscuridad de la noche y en las fronteras periurbanas,

comenzaron a emerger desde las sombras de los grandes edificios y de los suburbios metropolitanos. En forma más insidiosa, el virus comenzó a inmiscuirse en asilos de ancianos, cárceles y, finalmente, en sectores urbanos y rurales empobrecidos. Mientras los animales silvestres avanzaron hacia las calles de las grandes metrópolis, el coronavirus hizo lo suyo en los barrios pobres de Guayaquil, Lima, São Paulo o Santiago.

El paisaje fantasmagórico del *Coronaceno*, usando el término propuesto por Tsing et. al. (2017), se expresa con dos caras que remiten al mismo proceso de devastación planetaria: por una parte, a través de la presencia de las especies del mundo natural cercado y desplazado a los confines del planeta (por ejemplo, las áreas protegidas) y, por otra, con el rostro del hambre, el desempleo y violencia que permanecía olvidada en la trastienda social de los barrios pobres de las grandes urbes (Skewes et al., 2020). La aparición de animales en diversas partes del mundo viene a mostrarnos que la vida permanecía oculta a nuestra mirada y que hoy reclama su lugar en el mundo en ruinas, al tanto que las ollas comunes obligan a pensar que, como la vida silvestre, el hambre seguía presente en sociedades que así no lo creían así como también las redes solidarias igualmente olvidados.

De esta forma, los paisajes embrujados vienen a deconstruir la doble ilusión de la modernidad; esto es, haber llegado al fin de la historia, y habitar un mundo sin naturaleza (Latour, 2019).

Difícil era desprenderse de aquello que, finalmente, produce lo viviente: el metabolismo de las sustancias orgánicas e inorgánicas y su transformación, a través del trabajo, en energía. Incluso quienes, como Fuller (2011), ven un ciberfuturo dominado por diseños inteligentes y navegados por humanos potenciados por la tecnología, no pueden soslayar el hecho que el cerebro –el principal consumidor de energía– reclame de un alimento que solo se obtiene de la relación simbiótica en el mundo.

La pulsión por someter y controlar los procesos vivientes –seres humanos incluidos– por otra parte, dista de haber cesado. Por el contrario, la pandemia ha estimulado tanto la adopción de animales domésticos como la búsqueda de los anticuerpos que de ellos puedan extraerse para enfrentar la pandemia, como lo son los casos de la llama (*Lama glama*) y de la alpaca (*Vicugna pacos*). Al mismo tiempo, profundiza la participación de máquinas y de la inteligencia artificial en la vida cotidiana. Junto con la proliferación de sistemas virtuales de comunicación, la robótica experimenta un desarrollo exponencial, y al desplazar la fuerza de trabajo, viene a agrietar aún más la tenue, inestable y frágil sociósfera, sometida a una pandemia de mucho más largo aliento que la del coronavirus.

En el corazón de esta discusión, lo que la pandemia pone de relieve es la relación entre seres vivos, entre humanos y no humanos, relación que Descola (2013)

describió como ordenamientos ontológicos (naturalismo, totemismo, analogismo, animismo). Recogiendo de aquella propuesta el alineamiento como condición básica para la regeneración de la vida tanto humana como no humana, la convulsión actual invita a pensar más en la negociación de los límites que en separaciones ópticas. Nuestra visión apunta, en este sentido, al carácter relacional de la vida, dimensión que no puede pasar inadvertida y que, en las discusiones acerca del futuro de la humanidad se polariza entre quienes apuestan por una aún mayor centralización del poder con un igualmente creciente control de las especies y subyugación de los seres vivos humanos y no-humanos, en contraste con quienes advierten el fin del capitalismo y el surgimiento de una democracia de lo viviente fundada en la gestación de comunidades morales basada en el intercambio y la reciprocidad.

4. Emisarios del *Coronaceno*: virus y fantasmas

El Sars-Cov2 es un virus que, como todo agente infeccioso acelular, requiere de otros organismos vivos para sobrevivir y reproducirse. Está compuesto por moléculas de ADN o ARN rodeados por una membrana de proteínas que actúan como inoculadores del virus en las células hospederas. Luego de infectar una célula, el virus se expande rápidamente por el cuerpo del hospedero reproduciendo células infectadas que permiten su sobrevivencia. Este mecanismo vital, no obstante, deja abierta la interrogante acerca de la condición de *ser vivo* de los virus, en particular del nuevo coronavirus. Al carecer de células –la unidad básica de la vida– y de metabolismo propio –pues requieren de otros organismos para que sus genes se puedan expresar–, los virus deambulan por las fronteras de la vida, tornándose agentes capaces de transitar entre el dominio de lo vivo y lo inerte, un enlace entre lo humano y no humanos (Koonin & Starokadomsky, 2016).

En la memoria colectiva de los pueblos, al modo como Taussig (1980) sugiere, las incidencias insidiosas de las maquinarias que se ponen al servicio de entidades distantes e invasivas, registra a través de sus narraciones y relatos la transfiguración de los seres humanos y *otros-que-humanos* entidades dispuestas al servicio de la dominación. Así como los virus que causan pandemias y cuarentenas, la llegada de las industrias salmoneras y forestales al sur de Chile produjo que los huairavos (*Nycticorax nycticorax obscurus*),² habitantes de la penumbra, se visibilizaran. Se trata de un ave de hábitos más bien nocturnos, habitante de lugares de agua bajos

² Su nombre científico deriva del griego *nuktikorax*, o cuervo nocturno, y su fama de ser un ave mal agüero ya estaba testimoniada en obra de Aristóteles (Jobling, 2010), para quienes los hábitos nocturnos de la especie le asociaban a los adúlteros o ladrones, cuyo oficio es en la noche (Celoria, 1992).

(lagos, lagunas, vegas, esteros) y oportunista en su alimentación. Para cazar, el huairavo se mantiene al acecho, inmóvil, mirando fijamente a su presa para luego, de un certero picotazo, atraparlo y comerlo. Al visibilizarse en las costas, su carácter numinoso demanda transformaciones de la mitopraxis. En este caso, se trastoca la frontera que demarca los espacios de respeto y precaución ritual, al tiempo que queda en evidencia la maquinaria brutal que extrae la fuerza de trabajo desde los campos, llevándola hacia la faena desgajada de su entorno.

En términos aún más generales, la presencia del *witranalwe* en el mundo mapuche da cuenta del desorden ontológico producido por la expansión capitalista extractivista en el sur de Chile, desorden que resulta ser análogo al que produce el virus. A su modo, el *witranalwe*, esta figura vagabunda y errante, es la señal de transgresiones sustantivas de las relaciones entre los seres humanos y su mundo. La emergencia del coronavirus y como las catástrofes ambientales a que aluden Comaroff y Comaroff (2001) informan acerca de las fronteras entre colectividades y de la tortuosa política de la pertenencia. Y, tal como el coronavirus, el *witranalwe* tiene la propiedad de ser un organismo que requiere de otros organismos para poder expresar su vitalidad: fue un emisario por excelencia del capitalismo en el mundo mapuche y campesino, un ingenio económico que requería de la sangre local para trocársela en mercancía. Su presencia en los *epew* da cuenta de su influencia en las transformaciones de la vida cotidiana. En muchas versiones se le presenta como un hombre alto, flaco, erguido, que solo se puede ver de noche. Está vestido de huaso (estereotipo del campesino chileno), con una gran chupalla y monta un caballo blanco, grande y flaco.

El relato de don Manuel Loncomil, recopilado por Huisca (2007), es clave para entender la presencia fantasmagórica como la de un espíritu que se percibe como *visita o levantada de muertos* y cuya función no es otra que la de vigilar la casa y animales de los ricos o *kalkus* (brujos), lo que evoca la vertiginosa carrera por encontrar la vacuna contra el coronavirus y sus consecuencias geopolíticas en la construcción de nuevos órdenes mundiales. No ha de olvidarse, en este sentido, que quienes han patentado la vacuna la han aplicado primero a sus connacionales y luego la distribuyen entre sus aliados comerciales, generándose así una geopolítica de la vacuna (Moon & Alonso, 2021).³ Difícil es pensar en que la distribución de la misma sea democrática, aún cuando los sujetos experimentales provengan de las provincias menos favorecidas del planeta. Las vacunas, al modo del *witranalwe*, se tornan en instrumentos para experimentar con aquellos sujetos que, a la postre, son los más

³ La discusión acerca de la vacuna del quinto laboratorio farmacéutico más grande del mundo, AstraZeneca, con sede en Cambridge, Inglaterra, tiene raíces políticas: la Unión Europea, entidad que a través de sus organismos regulatorios, al prohibir el uso de dicha vacuna pareciera buscar afianzar su unidad más que atender a los datos (Horowitz & Mueller, 2021).

afectados. Recordemos que la vida del *witranalwe* depende, como la del coronavirus, de otros seres, de los que se alimenta para poder existir. Latcham (1924: 555) sugiere que mientras los hijos nacidos de hechiceros y brujas eran entregados a la figura mítica, las hijas eran sacrificadas a objeto de servirles de alimento. Sin embargo, cuando sus amos ya no tienen qué darles, se vuelven contra ellos buscando otros que sí puedan hacerlo. La asociación de esta figura con el avance y expansión del capitalismo no es gratuita. Su presencia se hace sentir en zonas usurpadas o donde los vivientes (seres humanos y no humanos) se han visto constreñidos bajo un régimen de propiedad a través del que se han privatizado los territorios comunes y desmantelado los resguardos rituales.

5. ¿Es posible la reconciliación con los seres *otros-que-humanos*?

La pandemia se desata a partir del consumo suntuario y ostentoso de pangolines que sirven de intermediarios en la transmisión del coronavirus de los murciélagos a los seres humanos. Esta es una de las historias acerca de los orígenes de la pandemia. La narración, independientemente de su validación posterior, remite a dimensiones familiares para el pensamiento antropológico y para los pueblos indoamericanos y campesinos, nos hablan de la negociación de fronteras entre humanos y otros-que-humanos, a la glotonería y a los tabúes alimenticios, a los posicionamientos ontológicos de las entidades que habitan el mundo y a la redención ritual de los quiebres cosmogónicos.

El desorden inducido desestabiliza los órdenes locales, tornándolos vulnerables frente al despojo y al sometimiento. La presencia del *witranalwe* evoca miméticamente al virus que se cierne por los campos, bosques e islas del sur de Chile. Su naturaleza fantasmagórica permanece acechante a la espera de ser contenido por la magia, el rito, la técnica, la política, la ciencia o la disciplina ciudadana. Devanea asolando territorios y cuerpos para su reproducción. De un modo similar, el mundo bajo la pandemia se torna fantasmal, evocando presencias intervinientes inciertas tanto para la razón como para el corazón.

El desorden es condición necesaria e inevitable para la emergencia de nuevos estados que, no obstante su transitoriedad, pasan a hegemonizar una cierta época. Muy a pesar de las esperanzas utópicas que pudieran presagiar el desplome de un capitalismo global, en la era del *Coronaceno* lo que parece primar entre bastidores es el posicionamiento salvaje y despiadado de corporaciones globales cuyas aspiraciones son las de poner a sus servicios los despojos de la humanidad residual tras la pandemia. Las grandes farmacéuticas transnacionales son, a su modo, el

witranalwe contemporáneo, que se reconstruye a partir de las osamentas de los difuntos al tiempo que reclama la sangre de sus descendientes.

¿Cuál será el discurso hegemónico que prevalezca para salir de la pandemia? ¿Cuál será el orden que domine la nueva normalidad? ¿Cuál será el papel de los ciudadanos, las comunidades locales y los pueblos indígenas en el control de la pandemia? ¿Cómo se logrará conjurar a los fantasmas del coronavirus? La respuesta que nos aventuramos a proponer está en manos de quien logre vivir en el mundo dañado del *coronaceno*, controlando no solo la pandemia, sino que también el desorden cosmológico producido por su paso incontrolable por lo territorios.

Agradecimientos

Francisco Araos agradece a ANID/FONDECYT Project N. 11180066 “Ensamblajes Conservacionistas para la Protección de Lugares de Vida en la Zona Costera de la Región de Los Lagos”.

Juan Carlos Skewes agradece las conversaciones sostenidas con Adriana Paredes Pinda acerca del *witranalwe* en el curso “Antropología de las Cosas que Producen Palabras”, ofrecido por el coautor en la Universidad Austral de Chile en el año 2005 y durante la preparación del proyecto ANID/FONDECYT 1210680, Lecciones para habitar el futuro.

Wladimir Riquelme Maulén agradece a las conversaciones con Eugenia Huisca sobre el *witranalwe* y a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Programa Beca de Doctorado Nacional Año 2020/Nº 21202417.

Referencias

- Araos, F., Riquelme, W., Skewes, J., Vianna, A., Alvarez, R., Ther, F., Iwama, A., Albagli, S., Costa, A., & Duarte, E. (2019). La vida después de la devastación: lo común de la tragedia en territorios sociobiodiversos de Chile y Brasil. *Antropologías del Sur*, 6(12), 87-106.
- Celoria, F. (1992). *The Metamorphoses of Antoninus Liberalis: A translation with a commentary*. New York: Routledge.
- Comaroff, J. & Comaroff, L. (2001). Naturing the Nation: Aliens, Apocalypse and the Postcolonial State. *Journal of Southern African Studies*, 27(3), 627-651.
- Crutzen, P. J., & Stoermer, E. F. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.
- Descola, P. (2013). *Beyond nature and culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Finney, S. C. & Edwards, L. E. (2016). The “Anthropocene” epoch: Scientific decision or political statement. *Gsa Today*, 26(3), 4-10.

- Fuller, S. (2011). *Humanity 2.0: What it means to be human past, present and future*. New York: Palgrave Macmillan.
- Glassie, J. (2020). "Invisible Little Worms": Athanasius Kircher's Study of the Plague. *The Public Domain Review*. Recuperado el 22 de marzo de 2021 de <https://publicdomainreview.org/essay/athanasius-kircher-study-of-the-plague/>
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Horowitz, J. & Mueller, B. (2021). Europe's Vaccine Suspension May Be Driven as Much by Politics as Science. *The New York Times*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 de <https://www.nytimes.com/2021/03/16/world/europe/europe-astrazeneca-vaccine-suspensions.html>
- Ingold, T. (2012). The Atmosphere: *Chiasmi International*, 14, 75-87.
- Jobling, J. A. (2010). *The Helm dictionary of scientific bird names: From aalge to zusii*. London: Christopher Helm.
- Johnson, C. K., Hitchens, P. L., Pandit, P. S., Rushmore, J., Evans, T. S., Young, C. C. W. & Doyle, M. M. (2020). Global shifts in mammalian population trends reveal key predictors of virus spillover risk. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 287(1924), 20192736.
- Koonin, E. V. & Starokadomsky, P. (2016) Are viruses alive? The replicator paradigm sheds decisive light on an old but misguided question. *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 59, 125-134.
- Latcham, R. (1924). *La Organización Social y las Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos*. Santiago de Chile: Cervantes.
- Latour, B. (2019). *Donde Aterrizar. Cómo orientarse en política*. Barcelona: Taurus.
- Malm, A. (2020). *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*. Madrid: Errata Naturae.
- Moon, S. & Alonso, A. (2021). La geopolítica de las vacunas contra el COVID-19. *Política Exterior*, 199.
- Moore, J. (2016). Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism. En: Moore, J. (Ed.). *Anthropocene or Capitalocene?*, 1-11. Kairos: PM Press.
- Reina, J. (2020). El SARS-CoV-2, una nueva zoonosis pandémica que amenaza al mundo. *Vacunas*, 21(1), 17-22.
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin III, F. S., Lambin, E., Lenton, T. M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H., Nykvist, B., De Wit, C. A. , Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Costanza, R., Svedin, U., Falkenmark, M., Karlberg, L., Corell, R. W., Fabry, V.

- J., Hansen, J., Walker, B., Liverman, D., Richardson, K., Crutzen, P. & Foley, J. (2009). Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and society*, 14(2).
- Scholosberg, D. (2019). Disruption, community, and resilient governance: environmental justice in the Anthropocene. En: Haller, T., Breu, T., De Moor, T., Rohr, C., and Heinzpeter Znoj (Eds). *The Commons in a Glocal World. Global Connections and Local Responses*. London: Routledge.
- Seoane, H. (2020). La Universidad en el Coronaceno (post COVID-19). *Educación Médica*, 21 (4), 221-222.
- Skewes, J. C., Araos, F. & Riquelme, W. (2020). Las desventuras del Coronaceno: entre el pangolín y el witranalwe. *La Raza Cómica*. Recuperado el 22 de marzo de 2021 de <https://razacomica.cl/sitio/2020/07/04/las-desventuras-del-coronaceno-entre-el-pangolin-y-el-witranalwe/>
- Skewes, J. C. (2019). *La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Steffen, W., W. Broadgate, L. Deutsch, O. Gaffney, & C. Ludwig. (2015). The trajectory of the Anthropocene: the great acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81-98.
- Taussig, M. (1980). *The Devil and Commodity Fetichism in South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Tsing, A., Swanson, H., Gan, E. & Bubandt, N. (2017). *The Arts of Living on a Damaged Planet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Viveiros de Castro, E. (2002). *Ainsconstância da alma selvagem*. São Paulo: CosacNaify.
- WWF (World Wildlife Foundation). (2020). *The Loss of Nature and Rise of Pandemics. Protecting Human and Planetary Health*. Recuperado el 22 de marzo de 2021 de https://wwf.panda.org/wwf_news/?361716/The-loss-of-nature-and-rise-of-pandemics